

entrevistas

“En el mundo rural aún por hacer ante

Pilar Villacorta es, desde 2008, secretaria de la Mujer de la Asociación Unificada de la Guardia Civil (AUGC) y jefa de una de las patrullas del Servicio de Protección de la Naturaleza en Cantabria, conversamos con ella sobre las actuaciones en casos de violencia de género en el mundo rural.

Carmen Briz Hernández

PILAR VILLACORTA tiene dos pasiones: las motos y el monte. En su trabajo confluyen ambas, por eso le gusta: cada mañana se sube a una moto y recorre patrullando el monte cántabro. Lleva 14 años en el Servicio de Protección de la Naturaleza (SEPRONA) de la Guardia Civil, un cuerpo al que las mujeres pueden acceder sólo desde 1988.

A Pilar Villacorta le importa, y mucho, cómo se realiza el trabajo de violencia de género desde los pequeños cuarteles ubicados en las zonas rurales, desde qué campañas específicas de sensibilización habría de realizarse desde los organismos de igualdad hasta qué tipo de formación deberían recibir los agentes de la Guardia Civil, pasando por supuesto, por la atención que reciben y deberían recibir las víctimas.

Las mujeres han accedido a este cuerpo pero las discriminaciones sexistas siguen vigentes, Pilar Villacorta relata situaciones *kafkianas* (dice ella): “*En el momento en que el que tuve a mi primer hijo, me llamaron de la Dirección General para preguntarme si iba a continuar*”. La Asociación Unificada de la Guardia Civil (AUGC), creada en 2008, cuenta en la actualidad con 30.000 personas afiliadas y en los últimos años está tomando nota de las situaciones especiales que viven las profesionales, desde la Secretaría de la Mujer se enfrentan a las denuncias por razón de sexo: “*Cuando las agentes son madres, comienzan los problemas, a la hora de pedir otro destino, a la hora de reducir la jornada. Muchas demuestran su valía profesional pero cuando son madres se les empieza a desconsiderar*”. Otro ejemplo, en el SEPRONA hay 3.000 hombres y 12 mujeres: “*Hay que analizar por qué sólo hay 12, ¿qué pasó en el proceso de selección? ¿cómo fue?, normalmente no contamos con datos desagregados por sexo*”. O este otro: “*¿Por qué en el Servicio Marítimo de la Guardia Civil (SEMAR) casi no hay mujeres y por qué las cuatro únicas mujeres están en la misma unidad?*”.



FOTOGRAFÍAS DE JULIÁN REBOLLO.

“La violencia continuada y menos una tasa bastante alta- todavía no

¿Qué especificidades se dan a la hora de abordar situaciones de maltrato en el entorno rural?

En el caso de la violencia de género hay que ver cuáles son las necesidades especifi-

cas en el mundo rural, porque son completamente distintas a las que se dan en las ciudades. No en lo que significa en sí la violencia de género, pero no es lo mismo vivir en un entorno rural y afrontar esa violencia de género

quedaba mucho recorrido en las situaciones de maltrato”

que vivir en un entorno urbano. El entorno urbano te da más discreción, sin embargo, el entorno rural, de entrada, paraliza mucho a las mujeres. Hay buenas campañas, están muy bien hechas, existe información, se guarda la identidad en las llamadas telefónicas... Pero en el mundo rural aún queda mucho recorrido por hacer. No recuerdo ni una sola de estas campañas en que aparezcan, por ejemplo, agentes de la Guardia Civil.

No es lo mismo para una mujer acceder a una comisaría de policía en una ciudad -que incluso aunque sea de su barrio, igual no la han visto en su vida- que dirigirse a un cuartel de la Guardia Civil. Normalmente antes de acudir a un cuartel las mujeres ya han agotado otros recursos, por ejemplo se han dirigido a atención social del ayuntamiento o incluso recurren a organismos de la capital, más publicitados habitualmente o han hecho diversas llamadas telefónicas para recabar información. Porque ir al cuartel significa que se la va a reconocer, se sabe que es “hija de”, “mujer de”.

Por eso cuando acuden a un cuartel, normalmente, es porque la violencia es extrema; es decir, cuando ya ha habido golpes. La violencia continuada y menos severa -que en el mundo rural tiene una tasa bastante alta- todavía no está apareciendo en los cuarteles, la que realmente está apareciendo es la violencia extrema. Vienen con golpes, con marcas... y cuando ya temen por sus vidas y no les queda otro remedio que acudir a un cuartel.

¿Qué encuentra una mujer cuando marca el 062 o bien cuando acude al cuartel?

La mayoría de la plantilla en los cuarteles, por no decir la totalidad, es masculina y además escasa. En algunos núcleos rurales es muy, muy escasa. Porque la Guardia Civil, como aún no ha hecho una reestructuración de su propio organigrama, mantiene cuarteles muy pequeñitos, que pueden estar

compatibilizar mejor su vida laboral con la familiar y personal, pocas piden ir al entorno rural.

Por eso, de entrada, una mujer que ha sufrido maltrato, cuando llega a un cuartel para contar su situación (en ocasiones ni hace falta porque viene ya marcada por los golpes recibidos) tiende a paralizarse y es normal.

¿Cree que se “señala” a las mujeres que han sufrido maltrato?

Mi unidad está ubicada en un pueblo de 7.000 habitantes, el cuartel más próximo está en otro pueblo de 500 habitantes. Todo el mundo se conoce y te conocen. En el momento en que alguien se acerca a un cuartel (no digo que la información salga de allí), no ha pasado ni media hora y ya es el comentario de toda una comunidad: ya se sabe quién fue, por qué, cómo ha ido todo... Creo que ese temor a perder la intimidad es lo que paraliza a muchas mujeres en el mundo rural, porque se entiende que es algo que pertenece al entorno familiar y que enseguida se convertirá en ámbito público. Pero no tiene nada que ver con el trabajo policial que desarrollamos; pertenece a la cultura tradicional rural y a como están organizados los pueblos.

¿Cuentan con formación específica en violencia para poder desarrollar mejor su trabajo?

Desde la Asociación Unificada de la Guardia Civil (AUGC) insistimos en que se incida más en la formación en violencia de género.

Lo que pasa es que no se ha hecho quizá demasiado bien, porque se les está

-y lo digo entre comillas- “obligando” a que se incorporen a estos temas, y se ha dado una información errónea, como que el hecho de trabajar en violencia de género supone más trabajo también burocrático, aprender a usar el programa informático VIOGEN (donde se centralizan todos los datos) y que hay que tener completamente actualizado y, si no es así, tiene duras consecuencias en el régimen disciplinario.

Creo que se está dando una información errónea y sólo se habla de la “sobrecarga” de trabajo, no de la necesidad de formarse debidamente.

Faltan medios y faltan profesionales con preparación, porque hay asuntos (y la violencia de género es uno de ellos) para los que se necesita formación especial. No por salir de la academia ya vales para todo, por tanto hay que derivar una partida de gasto para este tema. No consiste solo en hacer cursos, sino que quienes los hagan se comprometan, de alguna forma, a estar unos años ejerciendo para lo que te han preparado. Y diversificarlo, no dejar la violencia de género como algo profesional solo en las capitales.

¿En qué consiste el servicio Equipos Mujer Menor (EMUMEs)?

El servicio EMUME se encuentra en la capital. En principio un caso de violencia de género lo resuelve en primera instancia, y normalmente hasta el último momento, quien esté al frente del puesto del cuartel de la Guardia Civil, y aquí depende de cuál sea su formación, la que le haya proporcionado la propia Guardia Civil o bien la que particularmente haya obtenido por voluntad propia.

Para que un caso pase al EMUME, tiene que tener una clasificación de “muy grave”. Si, por ejemplo, una mujer se presenta a las tres de la mañana en el cuartel, tienes que avisar al EMUME. Pero lo normal es que sólo haya una

severa -que en el mundo rural tiene
está apareciendo en los cuarteles”.

ocupados por cinco agentes, normalmente hombres. Encontrar agentes femeninos en los cuarteles es difícil y programar agentes para estos casos tampoco nos parece justo, no puedes crear una plaza sobre para atender casos de violencia de género, simplemente porque la población rural no es muy grande. Además, las agentes suelen solicitar vacantes en núcleos grandes donde cuentan con más servicios (escuelas infantiles, colegios, lugares de ocio...) y donde pueden

persona, que haya estado trabajando todo el día y que se reincorpora a las 8 de la mañana del día siguiente; por tanto la mujer ha de permanecer en las instalaciones del cuartel, donde no hay ni una sala de espera ni una triste taza de café. Por tanto esa mujer (a veces acompañada de sus hijos o hijas) y en una situación muy difícil tiene que permanecer, por su propia seguridad, en el cuartel. ¿Qué hacer, dónde derivar a esta mujer? Normalmente los comandantes de puesto desarrollan un trabajo de colaboración con los departamentos de asuntos sociales de los ayuntamientos, un trabajo, muchas veces, no profesionalizado, no regulado, sino basado en la cooperación o en la buena fe. En ocasiones se pacta que un taxi del pueblo les pueda trasladar al centro de acogida más cercano posible. En ocasiones, algunos agentes han llegado a acoger a esta mujer y sus hijos en sus propias casas. Es decir, que son situaciones que para la jefatura de unidad de un puesto son difíciles y no deberían serlo. No debería ser un problema sino una situación más que se da en el entorno policial y que hay que tratar como tal. Lo que está claro es que la atención a las víctimas ha de ser primordial e inmediata, independientemente de que residas en un centro urbano o en un pueblo a 50 ó 90 kilómetros de la capital.

¿Qué soluciones podrían proponerse?

Se podría ir bajando en el organigrama. Si el EMUME está en la capital, en mi comunidad en Santander, ¿por qué no podemos tener una sección del EMUME en Torrelavega?, que cuenta con más de 100.000 habitantes, además de toda la población que vive en los pueblos que circundan esta localidad... El problema es que no hay unidades intermedias y todo se centraliza en la capital.

Otro problema que hemos detectado importante -hemos hecho una comparativa con la Policía Nacional- es que las personas formadas e implicadas en el EMUME, llega un momento en que necesitan desconectar durante un tiempo, porque se topan con situaciones muy desagradables y que conllevan una gran carga emocional (al igual que quienes se dedican a trabajos infor-

máticos en relación a la pornografía infantil, por ejemplo). Pues bien, no cuentan con esta opción, algo que sí parece estar dándose en la Policía Nacional (quizá porque tengan más recursos o lleven más años con este tema). Estas personas deberían tener la oportunidad de cambiarse de departamento durante un tiempo.

FOTOGRAFÍAS DE JULIÁN REBOLLO.



“Las especialidades en la Guardia Civil están copadas al 98% por hombres porque están asignadas a hombres. Supuestamente, hay una normativa neutra, pero no es así”.

No fue hasta 1988 que las mujeres pudieron entrar a formar parte de la Guardia Civil, ¿cómo es su situación?

Las mujeres entran en la Guardia Civil por motivos constitucionales, teníamos que entrar. Pero muchas veces comento en algunos foros que no hemos de equivocarnos, nos creemos que estamos por libre elección, pero al final he llegado a la conclusión de que realmente estamos aquí porque era necesario que estuviéramos, pero para una función determinada; ¿volvemos a aquel estereotipo de que ya tenemos una función asignada? Pues la Guardia Civil ya tenía una función asignada para las mujeres. Primero fueron las matronas, para las aduanas, para cachear a mujeres porque los hombres no podían. Cuando las matronas desaparecieron vinimos nosotras. ¿Dónde se incorporaron las mujeres sobre todo? Ya directamente nos metieron en sitios en que era necesario tener mujeres.

Las especialidades en la Guardia Civil están copadas al 98% por hombres porque están asignadas a hombres.

Supuestamente, hay una normativa neutra, pero no es así, es totalmente subjetiva. Cuando una mujer quiere entrar, por ejemplo, en el Servicio Marítimo (SEMAR) da igual que saque las mejores notas y que supere las pruebas físicas (es el caso de una compañera que estamos denunciando en los últimos meses). Las agentes que quieren entrar a los servicios de investigación (policía judicial y de información) no tienen problemas si están solteras y no tienen hijos, porque las necesitan, para las detenciones, etc., pero si eres madre se supone que ya no tendrás total disponibilidad. También nos quieren (necesitan) para el EMUME, para que cuidemos de otras mujeres. La única ventaja es que muchas agentes desean su traslado a la capi-

tal, donde están los EMUME actualmente. Todo se hace de modo sutil, pero de alguna manera te están “reconduciendo”.

¿Encuentra diferencias en comparación con otros Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado?

El Ejército, la Policía Nacional, la Euzkain, los Mossos d'Esquadra cuentan con más mujeres en sus filas, incluso en algunos de ellos se han realizado proyectos para incentivar la presencia de mujeres. En la Guardia Civil jamás se ha hecho una campaña para animar a las mujeres a opositar. Creo que hay una resistencia clara a su incorporación. No tiene sentido que, tras 22 años, no podamos hablar de igualdad. El 90% de mujeres de las primeras promociones abandonó el cuerpo. Es otro dato a tener en cuenta a la hora de hacerse determinadas preguntas.

Además quienes han llegado a tener cierto “poder” no han cambiado las pautas de trabajo para poder favorecer a otras mujeres. Prima el mando. ■

Carmen Briz (cbriz@ccoo.es) es periodista, realiza la revista *Trabajadora* y forma parte del equipo de trabajo de la Secretaría Confederada de la Mujer de Comisiones Obreras.